



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



POR UNA
EDUCACIÓN AL
ALCANCE DE
TODOS

Alcaldesa Mayor de Bogotá
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito
Edna Cristina Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia
Andrés Mauricio Castillo Varela

Subsecretaria de Integración Interinstitucional
Deidamia García Quintero

Subsecretario de Acceso y Permanencia
Carlos Alberto Reverón Peña

Subsecretario de Gestión Institucional
Julián Fabrizio Huérfano Ardila

Director General Agencia Distrital para la Educación
Superior, la Ciencia y la Tecnología - Atenea
José María Roldán Restrepo

Director Instituto para la Investigación Educativa
y el Desarrollo Pedagógico - IDEP
Jorge Alfonso Verdugo Rodríguez

Jefe Oficina de Comunicaciones
Conny Mogollón Barbosa

Asesor de Despacho
Néstor Alfonso Mora Roncancio



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



El camino hacia la educación: todos son bienvenidos

El 12 de septiembre de 2019, la entonces candidata de la Coalición por Bogotá, Claudia López, firmó el pacto por la inclusión con diferentes organizaciones sociales y étnicas de la ciudad. Entre los compromisos adoptados resaltaban el de reducir las desigualdades.

Ese compromiso por la educación inclusiva, para promover que todas y todos los estudiantes empiecen su vida en las aulas desde el preescolar de tres grados y se mantengan hasta cuando terminen su bachillerato —y no deserten por diversos factores— siempre fue una de sus preocupaciones.

Un año después, en mayo de 2020, con la llamada Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana de Bogotá, el propósito no fue otro que el de poner la educación, con mayúscula, en el primer lugar de la agenda pública.

En aquel momento, de la mano del científico y neurólogo Rodolfo Llinás, quien apoyó esta misión, la alcaldesa expuso su compromiso: “Queremos que en 18 años las personas disfruten de una oferta educativa transformada y puedan ejercer su ciudadanía en una Bogotá igualitaria, inclusiva, consciente y sostenible”.

Cuatro años después, las cifras demuestran que Bogotá avanzó hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad, que, sin duda, es uno de esos valores agregados que tiene la educación pública distrital en este momento:

“En Bogotá pusimos **La educación en primer lugar**, y eso significó contribuir a cerrar las brechas de desigualdad educativa en la ciudad, brindando a todos los niños y niñas las condiciones adecuadas para garantizar su trayectoria educativa en la educación pública”, dice Carlos Reverón, subsecretario de Acceso y Permanencia de la Secretaría de Educación del Distrito, uno de los líderes del equipo que puso en marcha la estrategia de Acceso y Permanencia con Equidad. “Todos los niños y niñas, sin importar su origen socioeconómico, género, etnia, ubicación geográfica o proceso de aprendizaje, deben tener la oportunidad de acceder, permanecer y graduarse de una educación de calidad, logrando trayectorias educativas continuas y completas”.

El equipo de Reverón, comprometido con la estrategia, partió del imperativo de que todas y

todos los estudiantes de la capital, de la urbe y de sus zonas rurales debían mantener una ruta de acceso y permanencia para acceder al sistema educativo y mantenerse en él hasta completar sus estudios. El equipo tenía y sigue teniendo la firme convicción de que en el contexto de lo que se denomina Ruta de Acceso y Permanencia se debían eliminar barreras, brindar apoyo adecuado y garantizar condiciones favorables para que los estudiantes pudieran transitar por los diferentes niveles educativos hasta completar sus estudios, desde Preescolar de tres grados hasta la educación superior. “Esto contribuye a una mayor equidad social y oportunidades educativas para todos”, asegura Reverón.

Tras diversas reuniones, retos, ajustes y desafíos en el tercer piso de la Subsecretaría de Acceso y Permanencia, y de otras tantas en el despacho de la Secretaria de Educación del Distrito, Edna Bonilla, este equipo desarrolló un conjunto de estrategias y acciones diseñadas para asegurar que todos los estudiantes tuvieran equidad de oportunidades para acceder y permanecer en el sistema educativo. Estas estrategias tenían el propósito de eliminar barreras y garantizar que ningún estudiante se quedara rezagado en su trayectoria educativa.

La educación inclusiva implica la articulación de diversos enfoques que permiten abordar la diversidad de toda la población presente en la ciudad, asegurando una atención integral

de acuerdo con sus necesidades y garantizando el derecho a la educación a todas y todos. En este punto, los enfoques de derechos humanos, equidad, género, poblacional, territorial, ambiental y paz fueron fundamentales para comprender y garantizar el derecho a una educación integral, que priorizó el acceso, la permanencia, la calidad y la pertinencia durante esta administración.

Dentro de las apuestas de política pública, el Distrito fomentó contextos pedagógicos enriquecidos y adaptados a las características de todos los estudiantes, sin excepción alguna. Atender a toda la población fue un reto y un compromiso asumido por la ciudad en procura de las garantías y un goce efectivo del derecho a la educación. Los resultados son más que elocuentes: Bogotá ha logrado avances significativos en la universalización de la cobertura educativa; de hecho, la tasa de asistencia escolar de Bogotá en 2022, según la cifra calculada, fue del orden del 96,4%¹, lo que representa un crecimiento cercano a los 2 puntos porcentuales si se compara con la cifra del 2019. No menos importante: la tasa de deserción intra-anual 2021 en la ciudad es una de las más bajas del país y de los últimos 30 años, con solo un 1,29%² de niños abandonando el sistema educativo oficial a lo largo del año.

1 Gran Encuesta Integrada de Hogares

2 Ministerio de Educación Nacional a partir de SIMAT.

Los resultados se lograron gracias a una serie de acciones desarrolladas para mejorar el acceso y la permanencia escolar. Entre ellas, la universalización del Programa de Alimentación Escolar, la garantía de gratuidad educativa para todos los estudiantes matriculados en instituciones oficiales, la construcción y equipamiento de nuevos establecimientos educativos, las más de 700 obras de mejoramiento y la dotación al 100% de colegios existentes, la modernización del proceso de matrícula, la búsqueda activa de población fuera del sistema educativo, el programa de movilidad escolar y las estrategias de bienestar estudiantil como el fomento de estilos de vida saludable.

Mirando a través de la ventana de su oficina, en la calle 26, Reverón y su equipo no ocultan la satisfacción que les proporcionan estas cifras. “La actual administración distrital no ahorró esfuerzos para garantizar la permanencia escolar de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que actualmente están matriculados en los 406 colegios distritales.

Por supuesto, el logro fue posible gracias a la implementación de la Ruta de Acceso y Permanencia Escolar, que garantizó a la población en edad escolar las mismas oportunidades de acceder al colegio y culminar sus estudios en las 20 localidades bogotanas.

Hoy en Bogotá, por ejemplo, se puede afirmar que cada niño, niña y joven tiene

garantizado su cupo educativo, pero —más importante aún— se les brindan las condiciones para que no deserten y continúen sus estudios. “Cuando residen lejos de la escuela, la administración distrital fue consciente de la importancia de la movilidad y trabajó incansablemente para asegurarse de que todos tuvieran acceso a un transporte adecuado para llegar a sus instituciones educativas, de manera segura y puntual. También mejoró significativamente el programa de alimentación escolar para brindarles a los niños una nutrición adecuada que les permitiera concentrarse en su aprendizaje, y se avanzó en el suministro de comida caliente para más y mejor tiempo en las IED con jornada única”, dice Reverón.

Para aquellos que enfrentan dificultades económicas, se implementó —otro ejemplo del éxito de la estrategia de inclusión— la entrega de dispositivos tecnológicos, kits escolares y bonos canjeables para uniformes que incluyeron todos los recursos necesarios para su educación. “En Bogotá, estamos comprometidos con el bienestar y el futuro de nuestros estudiantes, y seguimos trabajando incansablemente para garantizar que todas y todos tengan igualdad de oportunidades y condiciones en su educación”.



Ruta de Acceso y Permanencia para garantizar el derecho a la educación

En 2020 y 2021

Bogotá registró las tasas de deserción más bajas de los últimos 30 años:

0,47%

para el sector oficial en 2020 (remota)

1,29%

en 2021 (presencial)



Acompañamiento al **100%** de colegios oficiales con estrategias para la prevención de la deserción



96,4%

Tasa de asistencia escolar



Fortalecimiento de la cobertura de las distintas estrategias de permanencia escolar

14.000 estudiantes regresaron al colegio entre el 2020 – 2023



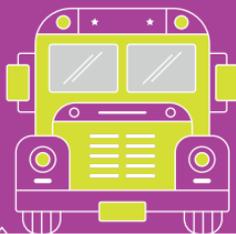
Entrega de dispositivos tecnológicos (tabletas-computadores) con conectividad a internet y formación sobre su uso adecuado para el aprendizaje a más de **134.000** estudiantes en condiciones de vulnerabilidad de secundaria y media

Para acortar la brecha digital, esta administración ha entregado más elementos tecnológicos que el acumulado de los últimos **30 años**



Cobertura para el **100%** de los estudiantes que requieren y cumplen las condiciones programa de 'Movilidad escolar', que incluye: 'Ruta regular', 'Ruta complementaria', 'Subsidio de transporte escolar' y medios alternativos

Avance en la implementación de modalidades de movilidad alternativas y sostenibles





Funcionamiento al **100%** del Programa de Alimentación Escolar en Bogotá para todos los estudiantes matriculados en IED

Funcionamiento de **221** comedores escolares para entrega de comida caliente para avanzar en la implementación de la jornada única en IED



Todos los colegios públicos cuentan con apoyos para la entrega de la alimentación escolar dentro de sus instalaciones

“

Lanzamiento del carné digital para los estudiantes de colegios públicos, con beneficios y contenidos de formación que se actualizan permanentemente a través de alianzas con entidades del Estado y particulares



Por primera vez, el 100% de los colegios públicos tienen apoyos de auxiliares de enfermería o promotores de bienestar para el fomento de estilos de vida saludable



Por primera vez, Bogotá cuenta con una política educativa rural, que ha beneficiado a más de 15.000 estudiantes



Observatorio de Acceso y Permanencia

Consolidación del Observatorio de Acceso y Permanencia Escolar como un espacio para realizar análisis, seguimiento y divulgación de información que permite tener un mayor nivel de comprensión sobre los factores asociados al acceso y la permanencia escolar de la ciudad



La urdimbre rola

Por Diego Montoya Chica

La Corte Suprema de Estados Unidos descabezó, hace poco, una tradición garantista que, durante 45 años, les permitió a las universidades de ese país escoger a sus matriculados incluyendo una mínima conciencia racial. Esa acción afirmativa —“*affirmative action*”, dicen allá— pretendía garantizar la educación superior de minorías históricamente excluidas de los escenarios académicos. Seis contra tres, los jueces dictaminaron que dicha aproximación violaba un principio de igualdad, según su interpretación instrumentalizada —para muchos racista— de la Constitución. Según esa mirada, no se debe garantizar siquiera un mínimo de pupitres para las minorías en el salón de clases, y en cambio ellas deben competir en una supuesta igualdad de condiciones con las demografías dominantes. Se les olvida que los pueblos racializados —como se les llama ahora, y con razón, pues no han sido ellos quienes han optado por escindirse de los entornos de oportunidad— nunca han gozado de la misma deferencia. Como quien dice: se les pide, pero no se les da.

Aunque conocía antecedentes conceptuales, esa fue la primera vez que yo escuché el término “acción afirmativa”. Por eso, me llamó la atención cuando se lo oí mencionar una segunda vez a Lilita Rodríguez, coordinadora de Promoción de Bienestar Estudiantil de la Secretaría de Educación del Distrito: “Las dos últimas administraciones se

toman en serio las acciones afirmativas, y no como un mero cumplimiento de la ley”, dijo, cuando describió la estrategia ‘Prácticas saludables de nuestras culturas’, que ella desarrolló junto con su equipo.

Dicho programa le permite a la alcaldía enfrentar un par de realidades pasadas por alto en nuestra dolorosa historia de migración interna —y masiva—, consecuencia del conflicto armado y del hambre. La primera es que Bogotá no solo ha debido garantizarles el derecho a la educación y a la alimentación a los niños que reverberan en los colegios públicos y que provienen de todo el país —hoy son más de 740.000— sino que lo sano habría sido, también, reconocerles su procedencia. Celebrarles y enaltecer sus costumbres y rasgos. Ofrecerles a sus comunidades un espacio para armonizar con los demás hilos de esta enorme urdimbre capitalina: una tela hecha con fibras del Pacífico, de los Andes, de los Llanos, de la Amazonía, del Caribe.

Porque lo que ha sucedido es otra cosa: este inmenso cuenco de cemento y ladrillo naranja en el que vivimos nos ha tratado de amalgamar a todos en una única definición mestiza. Una categoría en la que cabrían, según cifras oficiales, 98,78% de los bogotanos, quienes adujeron ante el DANE (Grupos étnicos – 2018) no pertenecer a “ningún” grupo étnico en una encuesta. Otro 0,93% se definió “negro, mulato, afrodescendiente, afrocolombiano”; 0,28%, “indígena”; 0,01%, “gitano o rrom” y otro 0,01%, “raizal”.

¿Será ese un balance fidedigno? Posiblemente no, pues es consabida la renuencia a identificarse como miembro de un pueblo étnico. Si Bogotá les permitiera a sus ciudadanos sentir merecido orgullo por su origen ancestral, quizá crecerían los números minoritarios.

“Antes, llegaba un niño del campo y le gritaban ‘¡campeche!’”, me comentó Ramón Jara, profesor de Sociales en el Colegio Carlos Arango Vélez, en la localidad de Kennedy. “La idea era borrar, desconocer, anular esas costumbres y conceptos”.

Departíamos con Jara en un corredor frente al salón 503. Las paredes del aula no lograban contener el barullo eufórico en su interior. Los niños de 5.º de primaria —un panal de sonrisas con dientes nuevos, un caos festivo de sillas metálicas y suelas de caucho— zumbaban alrededor de cinco personas: los representantes de pueblos étnicos que desde las 6:30 a. m. sensibilizaban a los chicos en torno al valor de ser diversos.

En eso consiste la mencionada estrategia, activa desde 2022 pero cimentada desde 2020: durante ocho sesiones, colegio por colegio, esos y otros líderes, con el apoyo de los promotores de bienestar en cada plantel y de material pedagógico, siguen un derrotero de actividades en las que confluyen dos mundos. Por un lado, el de la multiculturalidad, ya mencionada. Y por el otro, el de los estilos de vida saludables.

Es decir: si se trata de ser activos físicamente, entonces se les da rienda suelta a los juegos, las rondas y las danzas tradicionales: “¡El baile gitano fue el que más me gustó a mí!”; “La más chévere fue *T’una papita*, esa canción de los indígenas del sur”. Pero si la cosa es sobre alimentación sana, pues se echa mano de ingredientes y preparaciones típicas de cada pueblo; bocados que cargan, cada cual, con un ecosistema y un relato histórico: “El *fish ball* de los raizales me dio resto de ganas de ir a San Andrés”; “El cerdo que hacen los gitanos se ve ‘deli’...”; “¡La quínoa y el maíz se pueden usar para lo que sea!”.

El propósito es que se normalice la valoración —la admiración, mejor— de la minoría; mucho más que el mero “respeto”, que debería darse por sentado.

“En los últimos años ha habido un cambio cultural grandísimo, entre otras cosas gracias a la Constitución del 91”, añadió el profesor Jara, refiriéndose a la forma en que la carta magna nos instaló el chip pluriétnico. Lo anterior es sensible en Kennedy, que, con su millón de habitantes, está entre las localidades más étnicamente diversas: allí viven 11,4% de los casi 40.000 indígenas que habría en la capital.

Antes de salir del plantel, indagué con los cinco representantes étnicos acerca de si, en su criterio, la estrategia que llevaban a cuestras tendría un impacto positivo en lo que yo creo fundamental:



en qué tanto la ciudadanía valora la multietnicidad y multiculturalidad que la compone. Al fin y al cabo, ellos mismos me habían confiado, minutos antes, cuán frecuente perciben, en su vida cotidiana, antipatías pequeñas y grandes de lo mayoritario contra lo minoritario; de lo normativo contra la diferencia. Pero es que la vieja idea del cachaco de raíces cundiboyacenses, que podrá ser entrañable, es cosa de hace dos generaciones y está lejos de ser mayoritaria. Hoy, somos el telar encarnado por este quinteto de jóvenes, entre muchos otros: Neygeth Romero, representante raizal, del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; Mawin Pajoy, la voz del pueblo rrom; Juan Eladio Herrera, afrocolombiano de San Basilio de Palenque; Samyr Ochoa, indígena nasa, e Iván Villegas, de ascendencia chochoana.

Por fortuna, ninguno de ellos está dispuesto a esconder quién es. Al revés: son agentes de su orgullo originario, de sus banderas ancestrales, todas bienvenidas en Bogotá. Y esta estrategia —me respondieron— es una herramienta útil tanto para ellos en ese empeño, como para miles de alumnos que antes temieron explorar su identidad cultural. Ahora, esta última es un distintivo por el que se saca pecho. Naygeth recordó: “Los niños a veces nos dicen: ‘¡Qué lástima no haber sido de un grupo étnico!’”.



Educación sin distingos

En su ya casi legendaria proclama de 1994, “Por un país al alcance de los niños”, Gabriel García Márquez planteó que las condiciones estaban dadas, como nunca, para el cambio social y que la educación sería su órgano maestro. “Una educación desde la cuna hasta la tumba, conforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma”.

Aquel texto, una reflexión profunda y descarnada de lo que es Colombia como nación, escrito para la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, permitió a diez intelectuales y científicos reunirse para pensar, reflexionar y esbozar soluciones a problemas sociales que precisaban inmediata atención. Gabo pidió aprovechar al máximo la inagotable creatividad de los colombianos para

integrar las ciencias y las artes a la canasta familiar”. Es decir, la propia educación en su conjunto.

Cuando se analiza la estrategia emprendida por la actual administración para lograr una educación inclusiva, con equidad, sin distinciones, puede concluirse que el anhelo del nobel va por buen camino: en los últimos cuatro años se definió una estrategia para acercar a los niños y niñas a la escuela a partir de un poderoso imperativo: para evitar o impedir la deserción escolar no era suficiente con ofrecer cupos y ya. Había que implementar una política que permitiera la modernización del proceso de matrícula, facilitar el desplazamiento hacia los colegios con movilidad segura y sostenible, alimentación escolar adecuada, un estilo de vida saludable e inclusive buscar estudiantes para engancharlos a un proceso de escolaridad.

Pero hubo más alcances y logros en esa estrategia, por citar otros: el proceso de valoración pedagógica a niños y niñas con discapacidad, la entrega de kits escolares y computadores o tabletas con conectividad, el incremento de recursos para fortalecer los procesos propios de los colegios, el seguimiento a las causas de deserción escolar a través de una Ruta de Acompañamiento Pedagógico, la consolidación de una Red de Permanencia Escolar, la entrega de incentivos para el fortalecimiento de las mejores prácticas y el Observatorio de Acceso y Permanencia.

Como expresa el subsecretario Reverón, el acceso y la equidad en la educación son fundamentales para construir una sociedad justa y equitativa. “Era responsabilidad de todos los sectores y de la comunidad educativa en general garantizar que todas las personas tuvieran igualdad de oportunidades para ‘acceder y permanecer en’ una educación de calidad, sin importar sus circunstancias individuales”.

Dentro de las acciones concretas para mejorar la educación preescolar en los colegios de Bogotá se trabajó en asegurar una oferta educativa inicial de calidad y pertinente. Para tal efecto, la Secretaría de Educación del Distrito coordinó un esfuerzo conjunto con diversas áreas para armonizar acciones y recursos, garantizando así la ampliación y reconversión de la oferta de preescolar (Prejardín, Jardín y Transición), de acuerdo con las necesidades específicas de cada localidad, y en línea con los estándares de educación inicial de alta calidad para los niños y niñas.

Otro elemento fundamental en la estrategia fue el análisis y la verificación rigurosa de las condiciones de los colegios, con el objetivo de mejorar las instalaciones y la infraestructura educativa, adaptándolas a las necesidades reales y la demanda de cada comunidad. En este proceso, en un esfuerzo coordinado dentro de las instituciones educativas —y entre ellas mismas— se promovieron proyectos educativos que abarcaron

los tres grados de Preescolar y garantizaron una atención adecuada para niños y niñas entre 3 y 5 años durante el cuatrienio actual.

Con inocultable orgullo Reverón asegura que “al finalizar esta vigencia, cerca del 20% de las Instituciones Educativas Distritales (IED) contarán con oferta educativa en Prejardín, el 90% en Jardín y el 100% en Transición”. Y enseguida saca a relucir cuáles fueron las acciones que garantizaron el acceso a la educación con equidad:

Modernización del proceso de matrícula, que incluyó mejoras en la estrategia de comunicación, divulgación y el fortalecimiento de los canales de atención y contacto permanente con las familias.

Gestión virtual de cupos, gracias a la cual las familias y acudientes pudieron realizar la consulta de las instituciones educativas distritales cercanas a su lugar de residencia o de su interés a través de la página web de la SED, lo que les permitió realizar una elección más acorde y precisa a sus necesidades de ubicación y vivienda.

Asignación de cupos, que se convirtió en una prioridad para garantizar que todas y todos los estudiantes tuvieran acceso a una educación de calidad. Aquí se trabajó en mejorar y optimizar el proceso de asignación de cupos mediante un modelo de aceptación diferida, tomando como referencia casos de éxito como los implementados en Estados Unidos, Chile y Perú.

Con el proceso de aceptación de cupos a través de la página web de la SED, las familias suministraron información pertinente de sus hijos e hijas; con las Unidades Móviles de Atención en las localidades, la comunidad pudo adelantar el proceso de matrícula en sitios estratégicos de la ciudad, y con las rutas diferenciales se facilitó la atención educativa de la población con discapacidad, o con talentos excepcionales, estudiantes con trastornos específicos del aprendizaje y del comportamiento, estudiantes con pertenencia étnica, migrantes, etc.

También hubo una búsqueda activa implementada para identificar y localizar niñas, niños, adolescentes y jóvenes en edad escolar que se encontraban por fuera del sistema educativo oficial. El objetivo principal fue garantizar el acceso a la educación y promover la permanencia escolar, especialmente para aquellos estudiantes que por diversas circunstancias no estaban asistiendo a clases, así como identificar las barreras que impedían el acceso a la educación, tales como falta de información, problemas económicos, dificultades de transporte, entre otros, y brindar soluciones y apoyos para que los estudiantes pudieran regresar o ingresar al sistema educativo.

La estrategia de búsqueda activa fue una apuesta de la Secretaría de Educación del Distrito por garantizar que toda la población, incluyendo a las personas que llegan a la ciudad víctimas del

conflicto armado, migrantes y pueblos minoritarios, accedieran a educación. Así se estableció como meta para el cuatrienio 2020-2024 vincular a 13.866 niñas, niños, adolescentes, jóvenes y personas adultas de las localidades y UPZ con mayor tasa de población por fuera del sistema educativo con estrategias de ubicación activa de población desescolarizada, como recorridos barriales, búsqueda “casa a casa” y contacto telefónico. De esta forma, para el primer semestre del 2023, más de 13.500 niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos que estaban desescolarizados volvieron a estudiar.

Ese impacto también implicó proporcionar igualdad de oportunidades y recursos para todos los estudiantes, con el fin de garantizar una sociedad justa y equitativa. La SED desarrolló estrategias que aseguraron el acceso y la permanencia de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el sistema educativo. Con el programa de ‘Movilidad Escolar’ se brindó apoyo efectivo a los estudiantes que necesitan transporte en su proceso de desplazamiento al colegio, contribuyendo de esta manera a contrarrestar la deserción escolar, y se propusieron otras alternativas sostenibles de transporte seguro y eficiente a las y los estudiantes, de acuerdo con su lugar de residencia y la oferta pública educativa a través de las modalidades: Ruta Escolar —prestación del servicio de transporte en vehículos contratados por la SED—, Subsidio

de Transporte Escolar —transferencia monetaria a través de una tarjeta del SITP o transferencia electrónica de dinero—, ‘Al colegio en bici’ —promoción de modalidad de transporte sostenible no motorizado, utilizando la cicloinfraestructura y las vías secundarias— y Ciempiés (estableció caminos o rutas seguras a poblaciones vulnerables que utilizan el desplazamiento caminando entre su lugar de residencia y el colegio, en compañía de monitores de ruta—. Gracias a estas modalidades, al 2023, se habían beneficiado más de 110.000 estudiantes de preescolar, básica y media.

Por otro lado, la SED demostró su firme compromiso con la educación rural al adoptar los lineamientos de la Política Educativa Rural y oficializar su implementación a través de la Resolución 1712 de 2021. Este hito histórico marcó un precedente en la educación de Bogotá, ya que nunca antes se habían realizado esfuerzos tan significativos y concretos para fortalecer la educación rural en el Distrito.

En esta medida, los retos se orientaron a profundizar las líneas de trabajo que se han identificado con la comunidad educativa de las zonas rurales, las cuales se enmarcan en:

- Garantizar trayectorias educativas completas para los estudiantes, desde la educación preescolar hasta la educación superior.
- Avanzar en el derecho a la educación, mejorando la calidad y el uso del tiempo escolar.

- Consolidar la formación básica y promover la pertinencia de la educación.
- Ayudar a superar los obstáculos de la pobreza mediante acciones multisectoriales, que se articulan en las instituciones escolares.
- Involucrar a las familias en los procesos educativos de los estudiantes.
- Fortalecer la formación para la convivencia y la paz.

La implementación de estos 6 lineamientos en 8 localidades y 28 colegios rurales del Distrito demostró la determinación de la SED de abordar de manera integral los desafíos y necesidades específicas de la educación rural, a través de programas y proyectos diseñados para satisfacer las particularidades de cada comunidad y brindar una educación integral y de calidad a los estudiantes rurales.

La SED busca cerrar las brechas existentes entre la educación rural y urbana, brindando a los estudiantes rurales las mismas oportunidades y recursos que sus pares urbanos. Se están implementando programas y proyectos específicos en cada localidad y colegio rural, teniendo en cuenta las necesidades particulares de cada comunidad.

La adopción de los lineamientos y la oficialización de su implementación a través de la Resolución 1712 de 2021 no solo reforzaron el compromiso de la SED con la educación rural,

sino que también establecieron un precedente significativo en la historia de la educación en Bogotá. Este hito demuestra el reconocimiento de la importancia de la educación rural y marca un nuevo capítulo en los esfuerzos para garantizar una educación de calidad, inclusiva y equitativa para todos los estudiantes del Distrito, independientemente de su ubicación geográfica.



Educación sí, con hambre no

Poetas, filósofos, educadores, religiosos y un sinnúmero de expertos han debatido por siglos sobre la importancia de la educación. Ya en la antigüedad el célebre Platón aseguraba que la educación era el único camino para conformar una sociedad justa.

“La educación no es preparación para la vida; la educación es la vida en sí misma”, afirmó en 1953 John Dewey, el reconocido pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense. Pero ¿y qué ocurre cuando más de 300 millones de niños pobres en todo el mundo no van a la escuela o no reciben una comida durante el día en el colegio?

Educación sí, pero con hambre no, sería el imperativo. Sin hambre se aprende mejor, las comidas nutritivas en la escuela aumentan las tasas de matriculación, permanencia y éxito en los

estudios, ayudando a que los niños con menos recursos rompan el ciclo de pobreza.³

Entonces, ¿cómo se garantizó la permanencia escolar en el Distrito?

El Programa de Alimentación Escolar de Bogotá (PAE) fue la respuesta. Se trata de una iniciativa integral que comprende un conjunto de acciones orientadas a promover el acceso y la permanencia de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos en el sistema educativo oficial, mediante la entrega de complementos alimentarios durante la jornada escolar. Se pretendió impactar de forma positiva los procesos de aprendizaje, el desarrollo cognitivo, disminuir el ausentismo y la deserción escolar, fomentando la promoción de prácticas de actividad física y hábitos de alimentación y vida saludable.

“Se garantizaron así los derechos de la educación y la alimentación, fortaleciendo mejores condiciones de vida de los escolares”, acota Reverón.

El PAE de Bogotá es referente en el país en términos de calidad y transparencia en su contratación. Suministra cada día cerca de 309.220 raciones de comida caliente y 599.367 refrigerios escolares a cerca de 720.000 estudiantes en los 406 colegios distritales. El servicio de alimentación

3 FAO –FIDA –Programa Mundial de Alimentos, OMS– el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo.

escolar se presta en las jornadas mañana, tarde y única, en todos los días del calendario escolar y atendiendo el 100% de los estudiantes matriculados mediante sus instituciones educativas.

Este beneficio de alimentación escolar contribuyó a un servicio integral y de calidad para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la matrícula oficial de Bogotá, impactando, de manera importante, en el aumento progresivo del suministro de comida caliente (desayunos y almuerzos escolares) a través de los 221 comedores escolares que operan en el Distrito Capital.

La cifra deja perplejo a cualquiera: en los últimos años se aseguró el beneficio al 100% de los estudiantes de las IED y se aumentó la cobertura del Servicio Integral de Desayunos y Almuerzos Escolares (SIDAE), lo cual se traduce en más estudiantes que reciben un complemento alimentario caliente. Vale la pena destacar que se duplicó la cantidad de raciones de comida caliente, pasando de aproximadamente 62.000 en 2019 a 124.000 en 2023. Al tiempo aumentó la cantidad de comedores escolares, de 160 en 2019 a 221 en 2023.

Es importante mencionar que estos comedores escolares no solo se encuentran enmarcados en el suministro del complemento alimentario correspondiente a la modalidad de Comida Caliente SIDAE, sino, también, en el desarrollo de jornadas pedagógicas de sensibilización dirigidas

a los diferentes actores de la comunidad educativa (estudiantes, padres, madres de familia o acudientes, docentes, administrativos y directivos), que tienen como fin incentivar el consumo consciente y responsable de los alimentos en los espacios destinados por las IED para recibir el complemento alimentario.

Claramente, el Programa implementó con firmeza una sólida estrategia pedagógica y un seguimiento constante de los procesos educativos, orientados a fomentar estilos de vida saludables, con un enfoque especial en la alimentación escolar. Esta orientación se tradujo en la utilización de recursos y materiales educativos especialmente diseñados, los cuales se aplicaron en instituciones educativas oficiales, tanto en áreas urbanas como rurales. La labor emprendida se enfocó en promover y proporcionar pautas que facilitaran la elección, preparación y consumo de alimentos y bebidas saludables, para los estudiantes y sus familias.

También es importante resaltar que el Programa de Alimentación Escolar incluyó en sus acciones el reconocimiento de la diversidad étnica, tales como la afrocolombiana, raizal, palenquera, gitana e indígena. Al punto de que el equipo de expertos de la Secretaría de Educación del Distrito realizó seguimiento a la implementación de la normatividad y fortalecimiento de capacidades en las tiendas escolares, cocreando el primer listado

de productos a ofertar en tiendas escolares de los colegios oficiales.

Fue tal la importancia de esta gestión que la iniciativa fue reconocida en el país y en el exterior y ha sido referente para otros programas de alimentación escolar. Entre estos reconocimientos se encuentran: Mejor Programa de Alimentación Escolar del País, Premio Interamericano a la Innovación para la Gestión Pública Efectiva por la OEA, una de las 10 Prácticas de Alimentación Escolar en América Latina por la FAO y Modelo de Compras Públicas por la organización Open Contracting Partnership.

¿Y cuáles han sido las razones del éxito del PAE de Bogotá?

Reverón las menciona: esquemas eficientes de contratación para la prestación del servicio mediante el proceso de contratación con Colombia Compra Eficiente; mayor inversión de recursos para garantizar el 100% de estudiantes con alimentación escolar y aumentar el suministro de comida caliente; universalidad del servicio de alimentación a los estudiantes que requieren el programa con cobertura del 100% de la matrícula oficial, y ejecución de controles estrictos en cada una de las etapas de las modalidades de atención que permiten garantizar la calidad de los complementos.

También se implementaron y desarrollaron estrategias innovadoras que se adaptaron a las necesidades de la ciudad y que han sido un referente



nacional e internacional, tales como el suministro de alimentos mediante las cocinas móviles, la comida caliente transportada y el cambio en la estructura operativa de la modalidad de refrigerios escolares a través de instrumentos de agregación de demanda, entre otros. Es de destacar que los estudiantes han otorgado una calificación de 4 sobre 5 al Programa de Alimentación Escolar, lo que refleja su alto nivel de satisfacción.

Todo ello, como era de esperarse, permitió impactar de manera importante en el favorecimiento de los procesos de desarrollo y aprendizaje de los escolares del Distrito y contribuyó al mejoramiento o mantenimiento del estado nutricional de los escolares y, fundamentalmente, a la formación de prácticas y estilos de vida saludable en la comunidad educativa. De paso, aportó a la seguridad alimentaria y nutricional de las familias de los estudiantes, así como a oportunidades para el desarrollo social y productivo de la población.





Receta para rescatar la memoria culinaria rural

Por Bernardo Vasco

10 a. m., vereda Las Mercedes, arriba de Usme, kilómetro 17.

Un comedor en el colegio rural de la vereda, como para veinte personas, y el frío que cala profundo. Las mamás Rosa Jiménez, Elizabeth Bautista y Alis Morales ultiman los detalles del próximo encuentro culinario de la región. Junto a ellas, la profe Nydia González, quien sostiene con vigor una alcancía en forma de tubo y con pegatinas, exclama de repente, casi saltando de su silla: “Gracias a Dios tenemos festival”. Acaba de contar el dinero. Se dio cuenta de que tienen todo el que necesitan.

Entonces pregunta quién se va a llevar aquel cuaderno vivaracho, pintado de colores, al que todos conocen como “el libro viajero”, en donde anotan las recetas de comidas ancestrales que están compartiendo con los vecinos de la región. Ese libro, que es como el repositorio que guarda la sabiduría popular culinaria de Usme alto —mejor dicho, la biblia gastronómica de la comarca—, está escrito a mano, con pulso tembloroso e infantil.

En la página 6, con tintas verde, violeta y negra, se encuentra la receta para preparar “una deliciosa y saludable infusión de manzanilla con miel”: 4 ramas de manzanilla fresca, 2 cucharadas de miel de abejas y 2 tazas de agua muy caliente. Y para que no queden dudas, encima de un dibujo de la planta están los beneficios de tal infusión:

“Ayuda a tratar jaquecas y dolores de cabeza, los dolores reumáticos y los síntomas del estrés”.

Al echarle una ojeada al cuaderno, páginas más adelante, están desparramadas las “11 razones para consumir cidrón” según la experiencia ancestral de la familia López Ortiz: calma la fiebre, los espasmos, el asma, la flatulencia, los cólicos, el insomnio y la ansiedad. Y para los “muy comelones” están la infaltable receta del arroz con pollo de los Jiménez; la del tradicional desayuno campesino al carbón; la del postre de leche con fresas; la de la típica ensalada de frutas y la de la gelatina cuajada de colores, “la más deliciosa de todas”.

Es un viernes alegre y se diría que hasta festivo. Las mamás y abuelitas de los veintitantos estudiantes del colegio están allí para organizar el próximo festival culinario e intercambiar experiencias del proyecto ‘Tejiendo identidad campesina’, en el que comparten las recetas hogareñas para explorar, aprender, emprender y, como dicen, “enriquecer experiencias educativas con las familias”.

“Las recetas hogareñas son fundamentales para nuestra cultura y las tradiciones de la vereda Las Mercedes —analiza la profe Nydia—: permiten que los niños y niñas puedan mejorar sus habilidades matemáticas al medir ingredientes y entender conceptos científicos, como mezclas o raciones; pueden mejorar sus habilidades comunicativas, como la escritura y la comprensión

lectora, al seguir instrucciones detalladas y, además, les permite conocer, cómo no, la historia de los alimentos y de dónde llegaron nuestras semillas”.

Hay que hacer un paréntesis para contar que la lechona, “tan tolimense”, la trajeron los españoles, junto con los embutidos, la morcilla, las longanizas, los chorizos, las mazamorras, los bizcochos, las almojábanas y el arroz, que llegó con Cristóbal Colón y que ya, hacia 1580, se cultivaba en Mariquita y luego se regaría por San Jerónimo, en Antioquia, a finales del siglo XVIII. También trajeron asnos, vacunos, cabras, ovejas y gallinas, y las técnicas para criarlos. Quesada trajo los caballos, Federmann las gallinas y Belalcázar los cerdos; tal fue el aporte de los fundadores de Bogotá...

II

10:30 a. m., colegio de la vereda Las Mercedes, alrededor del comedor escolar.

Alguien anuncia, a lo lejos, que los niños y las niñas terminaron la sesión de juegos en la cancha de baloncesto, que ya vienen para que se vayan a la casa “con sus mamitas”. Entre tanta algarabía infantil, surgen impetuosos Juan Pablo, Harvey y Johan Sebastián, tres de los chicos más avezados en la preparación de recetas y platos típicos, que han aprendido en estos últimos años, desde cuando comenzó el proyecto ‘Tejiendo identidad campesina’.

Juan Pablo es el más ansioso por hablar y, de una, abre los enormes ojos verdes y empieza con su retahíla: “A mí lo que más me gusta es el arroz con pollo y, pa qué le digo, se prepara muy fácil. Se le echa habichuela, zanahoria y alverja. Y aunque yo lo sé hacer, me gusta más el que hace mi mamá”.

Harvey tiene preferencias por las ensaladas de frutas y Johan Sebastián, por las fresas con crema. Pero más allá de gustos culinarios, estos niños tienen claro que el interés común por las recetas es lo que los une como amigos. Entre ellos apuestan quién conoce más nombres de las plantas aromáticas y medicinales que están sembradas en la huerta del colegio y para qué sirven.

“Me sé como veinte —dice Juan Pablo, y enseguida enumera algunas—: “Caléndula, yerbabuena, ruda, laurel, romero, tomillo, salvia, cilantro, albahaca, menta, hinojo, toronjil, borraja, para la tos y la gripa, manzanilla y ya no me acuerdo más”. Harvey distingue seis: “Caléndula, ruda, yerbabuena, para el dolor de estómago, canelón, menta y la mejorana”. ¿Y Johan Sebastián? “Todas las que ellos dijeron”.

Juan Pablo, Harvey y Johan Sebastián son tres de los 19.918 estudiantes de los 28 colegios oficiales y rurales —pertenecientes a las localidades de Usaquén, Chapinero, San Cristóbal, Suba, Usme, Ciudad Bolívar y Sumapaz— vinculados al proyecto pedagógico ‘Memorias de la sabiduría e historia

de la cultura alimentaria y lúdica de la Bogotá rural’, impulsado por la Dirección de Bienestar Estudiantil de la Secretaría de Educación del Distrito. Su propósito es recolectar, reconstruir y restaurar la sabiduría y la historia alimentaria de la Bogotá rural, para preservar la memoria gastronómica ancestral. La estrategia inició en el 2022, cuando se plantearon proyectos sencillos y cortos en las 28 IED rurales, y continuó este año, 2023, con la implementación del proyecto pedagógico en 10 colegios.

Los temas que abarca son variados: desde recetas, alimentos de la región y formas de preparación, hasta —en el ámbito de lo lúdico— juegos tradicionales y cooperación, movimientos del cuerpo, golosa, piquis, yermis, trompo y rana. Y, para completar, también promueve la construcción de huertas orgánicas escolares en instituciones educativas de varias localidades.

Pero eso no es todo, existen decenas de iniciativas más: ‘Arepas de mi región’, ‘Mi primera siembra’, ‘Cuidando mi cultivo’, ‘Mi plato favorito’, ‘Tips de la abuela’, ‘Picada de la región’, ‘Rescatando nuestra tierra’, ‘El semillero’... Y está ‘Mi granja, mi alimentación’, que motiva entre los hogares la construcción de granjas para la cría de animales de corral, y ‘Somos lo que comemos’, que sensibiliza a los niños y las niñas sobre la importancia de una alimentación saludable y balanceada.



11:30 a. m., huerta orgánica del colegio Las Mercedes, Usme alto.

En la vereda Las Mercedes no solo están preocupados por preservar y compartir las recetas ancestrales, también por custodiar las semillas. Detrás de los salones de clase, junto a una pequeña huerta escolar, se guardan en frascos herméticos los granos germinales de la papa carneto y del fríjol petaco: rico en antioxidantes y cuyo cultivo está casi desaparecido. “Esperamos seguir agregando más semillas”, dice la profesora Adriana Consuelo Ramírez, quien acaba de llegar a la reunión del grupo organizador del festival culinario y ha sido una de las artífices de la huerta medicinal orgánica de la región, en la que enseñan a los pequeños a preparar pomadas de calénduda y de romero, velas aromatizadas, jabones y hasta champú.

Una veintena de familias y otra veintena de estudiantes participan del proyecto: comparten recetas y modos de preparación de platos ancestrales, mientras analizan los ingredientes, siempre orgánicos, de las huertas de la vereda.

“Los papás han comprendido que el aprendizaje en las aulas ya no se limita a venir a leer y a escribir, y que está enmarcado en un contexto cultural más amplio —dice la profesora Ramírez—. A través de las recetas, que son el pretexto, los niños y las niñas desarrollan lectura crítica, se



vuelven más propositivos, más argumentativos, y organizan su pensamiento. De ahí que Juan Pablo, por ejemplo, conozca de memoria los usos y las propiedades de las plantas de nuestra huerta escolar”.

Quizás por ello, estos niños de Usme alto, de la vereda Las Mercedes, tienen una visión más amplia y profunda de lo que significa alimentarse como práctica cultural e histórica. Las profes tienen la convicción de que los platos ancestrales deben reinventarse para no perder terreno en su carrera por llegar al paladar de los jóvenes comensales.

IV

Juan Pablo tiene afán y se despide, ya casi es la hora del almuerzo. Su abuelita, Rosa Jiménez, lo toma de la mano y parten juntos por el camino veredal, una loma sinuosa que se pierde entre matorrales y frutos silvestres. Se le ve feliz, quiere que al llegar le prepare papas fritas, pero con las papas de sus huertas, las de toda la vida... “es que no me gustan las de paquete”.

...

Encima endulza con leche condensada.
Y una galleta para decorar.

Ingredientes y

- * Fresas
- * Crema de leche
- * Galletas
- * Leche condensada



BENEFICIOS DE COMER FRESA vvv

* Una taza de fresa tiene unas 43 Calorías, además contiene fibra, que ayuda a regular los procesos digestivos y a reducir la sensación de hambre - Ayuda a disminuir el nivel de colesterol malo en sangre, gracias a la gran cantidad de ácido ascórbico, lecitina y pectina que contiene el fruto.



Estilos de vida saludable

A la par con el Programa de Alimentación Escolar, y para favorecer el desarrollo integral y aportar en el bienestar de la población estudiantil del Distrito, el programa de Promoción del Bienestar Estudiantil orientó sus acciones a proponer, desarrollar, implementar y hacer seguimiento y acompañamiento a proyectos y estrategias pedagógicas y didácticas en torno a las cuatro líneas pedagógicas (alimentación, prevención de accidentes escolares, actividad física y movilidad segura).

Los proyectos y estrategias diseñados e implementados se soportaron en conceptos relacionados con el bienestar y la pedagogía, que determinaron sus propuestas orientadoras, pero también en las concepciones, ideas y necesidades expuestas por los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en diferentes espacios y formas de

participación, que produjeron efecto en la permanencia en el sistema escolar.

A tal punto funcionó la iniciativa que los colegios oficiales urbanos y rurales lograron avances significativos en la promoción del bienestar mediante estrategias pedagógicas. Esto incluyó establecer una base pedagógica sólida para inculcar conocimientos y prácticas saludables en la comunidad educativa, a través del documento *Lineamientos pedagógicos para el fomento de estilos de vida saludable en las IED*.

Reverón cuenta que se crearon materiales y herramientas pedagógicas en consonancia con estos lineamientos, que fueron utilizados por docentes, familias y promotores del bienestar en las instituciones. “Se implementaron y monitorearon en 406 colegios oficiales urbanos y rurales estrategias educativas para promover la alimentación saludable, la actividad física, la seguridad en la movilidad y la prevención de enfermedades y accidentes escolares. Además, se llevaron a cabo proyectos pedagógicos específicos para las IED rurales, destacando la relación con la cultura alimentaria local”.

Así mismo se implementaron medidas de prevención de enfermedades transmisibles, se promovió la importancia de la vacunación y se realizaron controles de peso y talla con el apoyo de promotores de bienestar estudiantil.

Entre 2020 y 2023 se brindó cobertura a la totalidad de los colegios públicos urbanos y ru-





rales de Bogotá, con estrategias de permanencia escolar, desarrollando actividades para el fomento de estilos de vida saludable, tales como aseguramiento escolar, cobertura de ARL y acompañamiento pedagógico, con énfasis en alimentación y nutrición saludable, movilidad sostenible y prevención de accidentes.

La estrategia emprendida durante los últimos cuatro años tuvo varios componentes:

Por primera vez en la ciudad, y a partir de esta administración, el 100% de colegios cuentan con auxiliares de enfermería o promotores de bienestar que acompañan los procesos que cumplen la función de promover y enseñar estilos de vida saludable, mediante la implementación de proyectos y estrategias pedagógicas con estudiantes y familias. Este proceso se logra a partir de llevar al Sector de Salud al colegio, mediante la asociación con las Subredes Integradas de Servicios de Salud Sur, Norte, Centro Oriente y Sur Occidente.

Se desarrolló una aplicación de identificación digital denominada MUVI (Mundo Virtual), que consiste en un carné virtual para el uso de todos los estudiantes de la educación media que les facilitó el acceso y uso de los servicios que se ofrecen en los colegios oficiales de la ciudad, como alimentación escolar, préstamos de libros en las bibliotecas, etc.



En Bosa,
se observa
el universo
gracias al Club
de Astronomía
del Fernando
Mazuera
Villegas

Por Johann Benavides Torres

En el 2022, Juan Felipe Castañeda llegó a terminar el bachillerato en el colegio Fernando Mazuera Villegas. Y justo ahí, en esa institución educativa ubicada en el barrio Bosa Piamonte, se prepara para cumplir su sueño: ser astronauta.

Son las 10 a. m. El muchacho, alto y delgado, de 17 años, observa el cielo a través de un telescopio. A su lado, María Ángel Cuestas, una estudiante 7 años menor que él, de 5.º de primaria, le dice: “Estamos mirando el Sol, las nubes, la Luna y el color del cielo”.

“Le estoy enseñando la diferencia entre asteroides, meteoritos y cometas”, cuenta Juan Felipe, nacido en Manizales. Se turnan el instrumento. Juan Felipe y María Ángel hacen parte del Club de Astronomía del Fernando Mazuera. “Los profes nos enseñan de astrométrica —comenta la chiquilla—: es la ciencia para analizar la posición de los astros”.

Otros niños se acercan y hacen fila para observar el firmamento. Juan Felipe es el mentor de todos ellos. “Les enseño sobre lo que a mí me fascina desde que tengo memoria: mirar para arriba”, cuenta el adolescente.

‘Pipe’ vive enamorado del universo: “Es algo fantástico —dice—. Es un espacio de desarrollo, caos y orden, en donde se pueden inferir, analizar y explorar los planetas, las galaxias, las estrellas y los cuerpos celestes. Me gusta examinar ese ‘paraíso’. Somos parte de él. Por eso, en el

Club aprendemos astronomía, ya sea con observaciones nocturnas o por cuenta propia, investigando en libros o en internet”.

Desde pequeño, ha sobresalido en Matemáticas, Química y Física. “Quiero estudiar en la Universidad de Antioquia —comenta—: es la única donde hay un pregrado en Astronomía”. Y mientras él habla, María Ángel no les quita el ojo a las constelaciones. “Por la noche vemos las estrellas, los satélites y los planetas con el telescopio —asegura—. También usamos la aplicación de Google Play Stellarium o Mapa de Estrellas (un planetario virtual disponible en el computador o el celular)”.

‘El navegante espacial’

El docente Félix Édinson Ángel, rector del colegio, vigila sonriente a Juan Felipe, a María Ángel y a los otros niños que ‘juegan’ con el telescopio. Se le ve orgulloso.

Graduado en Química Pura, doctorando en Educación y magíster en Docencia de la Química, Ángel es el líder de los 300 maestros que hacen parte del Mazuera Villegas: uno de los colegios más grandes de Bogotá, con cerca de 5.500 estudiantes.

Hace año y medio, dio vida al Club de Astronomía, ese proyecto educativo innovador que atrae a los niños, niñas, jóvenes, profesores y padres de familia no solo del Mazuera Villegas, sino también de siete colegios vecinos. “Inicié este pro-

yecto porque desde adolescente he sido un apasionado de Carl Sagan, el famoso astrónomo, astrofísico, cosmólogo y divulgador científico estadounidense”, confiesa, mientras estira el saco de su traje azul rey.

Al igual que el estudiante Juan Felipe, este ibaguereño de 46 años miraba permanentemente hacia arriba cuando niño. “Siempre quise ser astronauta —recuerda—. Y hasta enviaba cartas a la NASA”.

Reconoce no haber tenido las precauciones necesarias en el laboratorio durante la manipulación de los elementos químicos, por lo que contrajo una enfermedad de la piel conocida como psoriasis. Por esta razón, dice, no pudo ser astronauta, se alejó de la Química Pura e ingresó hace 25 años a la docencia y, posteriormente, a la administración educativa.

El Club de Astronomía vio la luz gracias a los recursos que la Secretaría de Educación del Distrito le dio al plantel, debido a su excelente desempeño después de la pandemia del covid-19. Y todo, por los proyectos liderados por el mismísimo rector Ángel. A los profesores del colegio les gustó la idea del Club desde el principio. La más entusiasta fue la docente de Física Paula Chávez, quien lleva 13 años en el Mazuera: “Tenemos que dejar de pensar que la ciencia es algo abstracto y lejano, para entender que todos podemos aportar y construirla. Por ejemplo, cuando los niños empiezan a mirar al cielo, salen de lo cotidiano y se dan cuenta de que hay algo asombroso”.

La docente Paula fue quien le enseñó a Juan Felipe a usar el telescopio. “Se asombra con cada experimento que hacemos en el Club —dice—. Ha aprendido a que la ciencia se construye en comunidad. Y nos representa en las Olimpiadas colegiales de Astronomía y Matemáticas”.

De María Ángel confiesa que es una de sus “chiquis favoritas”. “Cuando pegamos el primer afiche de Astronomía, me dijo que le gustan el cielo y las estrellas —recuerda—. Su primera curiosidad fue por la constelación de su signo zodiacal, Sagitario”.

El Club de Astronomía cuenta con varias herramientas: dos telescopios, dos binoculares de alta potencia y juegos de cartas astrales. Con ellos, los chicos aprenden hacia dónde dirigir los catalejos para ver las constelaciones y las estrellas.

“No debemos dejar que los más pequeños pierdan la curiosidad —concluye la profe—. A los más grandes debemos ayudarles a que la redescubran”.

Del Club de Astronomía al primer Observatorio Astronómico de Bosa

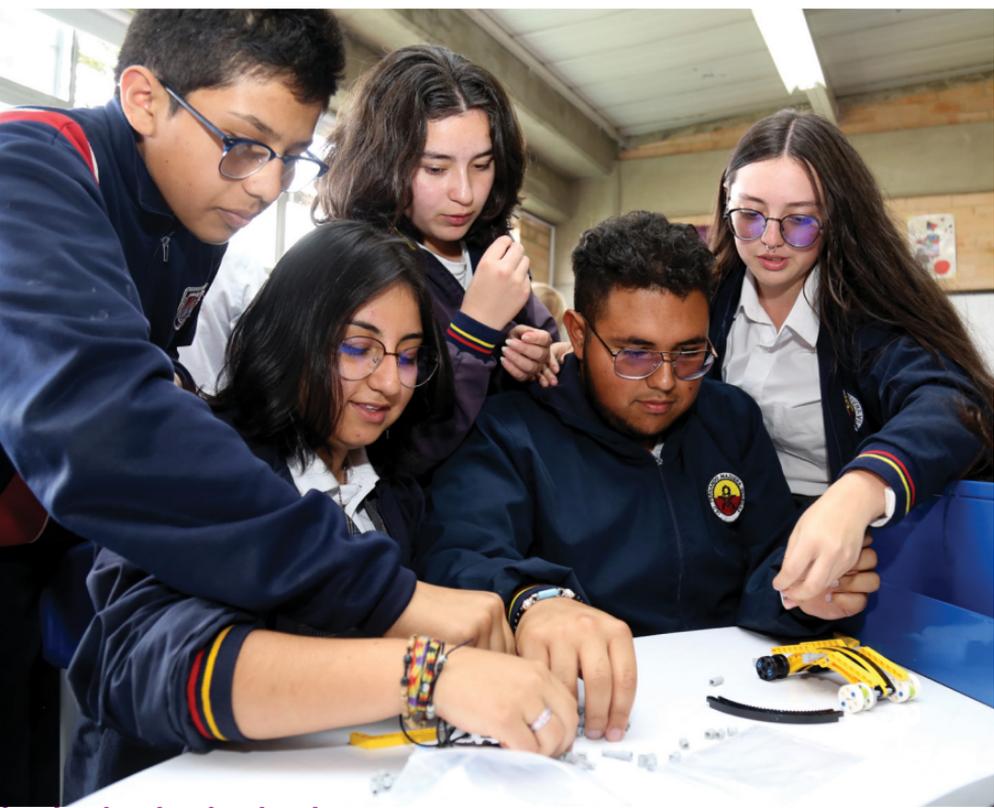
El rector Ángel tiene programado construir un domo que funcione como el primer Observatorio Astronómico en Bosa. “Debe estar

al servicio de las comunidades educativas de la localidad —afirma—. Así, el aprendizaje puede ser mutuo: de padres a hijos, pero, sobre todo, de hijos a padres. Los estudiantes tienen mucho que enseñar a sus familias y a compañeros de otras instituciones”. El año pasado, en el marco del Día de la Familia, los papás de los niños participaron en los observatorios, en la terraza del tercer piso del colegio. Los integrantes del Club les explicaron a los adultos cómo usar el telescopio.

Pero lo que empezó como un club de astronomía de un solo colegio ha evolucionado hasta convertirse en el Semillero de Investigación Astronómica. Está compuesto por 6 colegios oficiales y un par más en concesión (colegios distritales, administrados por entidades privadas); 8 instituciones educativas de la localidad de Bosa que incorporan el nodo de aprendizaje ‘Robotics’, que significa Red de Oportunidades Basadas en Opciones Tecnológicas para el Intercambio de Conocimiento Significativo.

‘Nodos de aprendizaje’ para reducir la deserción escolar

De acuerdo con Carlos Alberto Reverón, subsecretario de Acceso y Permanencia de la Secretaría de Educación del Distrito, la estrategia de ‘Nodos de aprendizaje’ fue creada para tejer una





red en la que los colegios públicos se integren y compartan saberes y experiencias. En la actualidad, Bogotá tiene 32 nodos, conformados por 5 colegios, mínimo, y por 8, máximo. Ya hay 175 planteles adscritos, de 17 localidades. Más de 3.000 estudiantes se han visto beneficiados por estos nodos.

“Hay clubes de ciencia, escuelas de padres, intercambios pedagógicos, promoción de actividades culturales —cuenta Reverón—. La idea es que esto ayude a mantener la tasa de deserción escolar más baja de Bogotá en su historia, que está en el 1,29%”.

Con los nodos, la SED pretende reducir la deserción escolar; bajar el número de estudiantes que reprueban el año; mitigar temas de convivencia; potenciar los resultados en las Pruebas Saber Pro y evitar conflictos entre colegios vecinos.

“La Secretaría da la libertad para que los colegios se agrupen de manera voluntaria —recalca el subsecretario—. Nosotros hacemos el acompañamiento, facilitamos encuentros, documentamos procesos y anualmente entregamos recursos e incentivos económicos para que los nodos avancen”. Los colegios que hacen parte de algún nodo reciben, cada uno, entre 12 y 18 millones de pesos. Desde el 2017, el nodo ‘Robotics’ ha ganado consecutivamente el incentivo más alto.

En el caso de la localidad de Bosa, los rectores y coordinadores de los 8 colegios agrupados en el nodo ‘Robotics’ se reunieron hace 6 años

para socializar los proyectos insignia de cada institución. Luego, organizaron un ‘canje’ de prácticas pedagógicas.

Además del de Astronomía, hay 9 clubes más, con temáticas como la robótica, la impresión en 3D o el liderazgo. “El objetivo es descubrir el talento de los niños —subraya el rector del colegio Francisco de Paula Santander, Víctor Hugo Chacón—. Queremos que se mantengan activos en el sistema educativo e, incluso, que les ayude a que sepan qué estudiar. Cuando detectamos que un niño está en riesgo de abandonar el colegio, lo vinculamos a estrategias como ‘Robotics’”.

Todos los miércoles y los viernes, después de clases, los niños se reúnen unas tres horas en el Club de Astronomía. Y ese es el momento en que ‘Pipe’ se siente completo. Sabe que esos espacios le ayudan a seguir persiguiendo su mayor sueño: ser astronauta.





Educación a un clic, cierre de brechas digitales

Informes de la ONU estiman que hasta el 50% de la población latinoamericana podría ser analfabeta digital y no cuenta con los conocimientos necesarios para desenvolverse adecuadamente con las herramientas tecnológicas de hoy, tan extendidas y necesarias. Tras la crisis por la pandemia del covid-19 en todo el mundo, se intentó garantizar la continuidad de las labores educativas con la formación a distancia, sustituyéndola o alternándola con la presencial. Bogotá no fue la excepción.

Si bien la misma organización señala que el acceso a este nuevo modelo de enseñanza no fue ni ha sido equitativo, la rapidez con la que se pasó a la enseñanza a distancia puso de manifiesto la persistente brecha digital en cuanto a conectividad,

acceso a la electricidad y capacidad para utilizar la tecnología, que ha limitado las oportunidades de aprendizaje. Como parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la administración de la alcaldesa Claudia López tuvo claro que la alfabetización era parte integrante e indisoluble de la educación y del aprendizaje a lo largo de toda la vida.

En paralelo, las estadísticas para la ciudad al comienzo de su mandato no eran alentadoras. En ese momento, la administración identificó que solo el 48,7% de los habitantes de Bogotá tenían acceso a un computador de escritorio, el 41,6% a un computador portátil y el 12,5% a una tableta, según los datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE en 2018, que era la fuente más actualizada disponible en ese momento.

Cuando profundizó en la información y se centró en las y los estudiantes de los colegios oficiales, los datos mostraron que alrededor de 124.000 estudiantes de educación secundaria y media no contaban con una herramienta que les permitiera acceder a internet.

En esta medida, tras la pandemia y el confinamiento, la SED concibió el programa de cierre de brechas digitales, bajo el cual se diseñó la estrategia “Ruta 100K ¡Conéctate y aprende!”, una estrategia que contempló una intervención integral a partir de tres momentos: acceso a dispositivos, conectividad y formación para el desarrollo de habilidades digitales, en busca de promover el

cierre de brechas digitales a través del acceso y la apropiación de tecnología, desde un enfoque de capacidades y construcción de ciudadanía.

“El propósito, recuerda Reverón, era cerrar las brechas digitales de Bogotá y por ello, en el marco del Plan Distrital de Desarrollo 2020–2024, se estableció la meta de beneficiar a 100.000 estudiantes vulnerables de establecimientos educativos oficiales del Distrito, matriculados en los niveles de secundaria y media; grados 6.º a 11 de las 20 localidades de Bogotá, con la entrega de dispositivos de acceso y conectividad, que permitieran contribuir al cierre de brechas digitales”.

Esta estrategia logró beneficiar a población secundaria que cumplía estas condiciones: población rural, instituciones educativas con mayor índice de pobreza multidimensional, población víctima del conflicto armado, población perteneciente a grupos étnicos, población con discapacidad y población reportada en la base certificada del Sisbén.

Cuatro años después, la actual administración superó con anticipación la meta establecida, llegando a más de 134.000 estudiantes beneficiados con la entrega de dispositivos tecnológicos, contenidos educativos digitales, conectividad y acompañamiento pedagógico para el fortalecimiento de competencias digitales, socioemocionales y del siglo XXI. Esto constituyó un hito en la ciudad

y en el país, puesto que en los últimos 30 años la SED había entregado solo 89.000 dispositivos tecnológicos a las IED.

A la par con el cierre de la brecha digital, las acciones de la SED también abordaron otros asuntos fundamentales para mantener a los estudiantes escolarizados, como la entrega de: 14.761 bonos canjeables para prendas genéricas de uniformes y de 360.000 kits escolares entre el 2020 y el 2023.

Bajo el mismo enfoque de acceso y permanencia, se brindó atención educativa a través de estrategias educativas flexibles y pertinentes en 170 colegios del Distrito (algunos implementaron más de dos) con lo cual se logró atender a estudiantes así: 16.099 personas jóvenes, adultas y mayores, 8.357 en extra-edad, 1.853 en el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y 1.543 en Aulas Hospitalarias.

La gratuidad fue otro aspecto que se tuvo en cuenta para reducir las barreras que limitan el acceso de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes al sistema educativo. Para tal efecto, en el cuatrienio se asignaron recursos propios por valor de 65.000 millones de pesos.

Ahora bien, ampliando el espectro a otras poblaciones se realizó acompañamiento pedagógico a 90 IED en temas de educación intercultural, grupos étnicos, memoria histórica y migraciones. Igualmente fue un compromiso constante

mantener los diálogos y acuerdos con comunidades étnicas, a través de los Planes Integrales de Acciones Afirmativas, los cuales permitieron realizar atenciones pertinentes y diferenciales de acuerdo con sus características. Este diálogo se dio principalmente con pueblos indígenas, Mesa Autónoma de Bogotá y Autoridades Indígenas en Bakatá, cabildo Muisca de Bosa, pueblo raizal, pueblo palenquero y pueblo rrom residentes en Bogotá.

Fueron muchas las estrategias implementadas por la SED, y enfocadas a distintas poblaciones, para lograr menor deserción y regreso al sistema educativo, como ‘Suma de Sueños’ o la ‘Ruta Transformando Imaginarios’, que buscan minimizar el riesgo de explotación en cualquiera de sus formas; ‘Aprobar’, para prevenir y reducir la reprobación y la deserción escolar; ‘Ruta Pares’ que se implementó con un equipo de Gestores Locales y los Pares de Apoyo Pedagógico (PAPT) que acompañaron a las Direcciones Locales y a las Instituciones Educativas del Distrito con acciones para garantizar el derecho a una educación integral, y 32 ‘Nodos de Permanencia’ con 175 colegios que, además de trabajar de manera colaborativa sobre la permanencia escolar, reflexionan sobre la calidad de la educación y de la convivencia escolar.

Por otra parte, la SED buscó brindar a los estudiantes rurales las mismas oportunidades y

recursos que sus pares urbanos, a través de programas y proyectos específicos en cada localidad y colegio rural. Se tuvieron en cuenta las necesidades particulares de cada comunidad con la idea de garantizar trayectorias educativas completas para los estudiantes, desde la educación preescolar hasta la educación superior; avanzar en el derecho a la educación, mejorando la calidad y el uso del tiempo escolar; consolidar la formación básica y promover la pertinencia de la educación; ayudar a superar los obstáculos de la pobreza mediante acciones multisectoriales que se articulan en las instituciones escolares; involucrar a las familias en los procesos educativos de los estudiantes, y fortalecer la formación para la convivencia y la paz.

Dentro de este contexto, es importante destacar que en el marco de esta política se beneficiaron más de 15.000 estudiantes en 28 IED rurales.

Vale la pena recordar que la pandemia del covid-19 significó cambios y nuevos aprendizajes que sirvieron como insumo para asegurar la adaptación en el diseño e implementación de las estrategias de acceso y permanencia. Además de todas las acciones para evitar la deserción, se destacó la estrategia ‘Aprende en casa’, con la cual se estructuraron mecanismos e implementaron las modalidades transitorias del bono y la canasta alimentaria para preparar en casa, garantizando de esta forma la continuidad en el servicio de alimentación escolar

para los estudiantes pertenecientes a la matrícula oficial del Distrito, beneficiando en el año 2020 a 743.080 estudiantes y en el 2021 a 763.551.





Los recorridos que cambiaron la vida de Vairon

Por José Ángel Báez

Tiene que desafiar el viento que le pega de frente y amenaza con tirarlo a la pista de hormigón. La batalla se prolonga durante un trecho extenso. El aire parece escasear en sus pulmones. Quisiera ir más rápido. Aunque su fuerza sigue intacta, existe la posibilidad de un desvanecimiento. Mejor no pensar en eso.

Desde el día que aprendió a montar en bicicleta, con más caídas de lo normal, supo que las limitaciones pueden romperse. Y sus limitaciones no son insignificantes, menos para ser deportista: Vairon Quintero tiene parálisis cerebral y discapacidad intelectual, sus músculos son más rígidos de lo común, pero hoy es uno de los grandes prospectos del paracycling o ciclismo adaptado en Colombia.

Va otra vez. Siempre mira al horizonte mientras pedalea, sin dejar de pisar con las ruedas la línea negra del velódromo de Bogotá. Cada vuelta suma 333 metros. Su entrenador le ha dicho que debe hacer tres, que no desista. Lo azuza para que avance un poco más rápido. Le grita: “¡Va muy bien, vamos!”. Acelera. El movimiento de piernas sobre los pedales dibuja círculos que aparecen y desaparecen. El viento cede.

Cada miércoles y cada viernes, este joven de 19 años inicia así su rutina de entrenamiento. Es una forma de calentar las piernas para tolerar mañanas insufriblemente frías. Otros tres ciclistas

lo acompañan en la pista. Ellos también escuchan cómo el entrenador, Maicol Cárdenas, les pide concentrarse y aumentar el ritmo. En la mano derecha, Cárdenas levanta un cronómetro, el único instrumento que tiene la verdad en el ciclismo.

Y las verdades sobre Vairon son alentadoras. Si bien esta mañana marcó 42 segundos por vuelta —10 segundos más de lo que suele registrar, reflejo de la lucha desigual que mantuvo contra el viento—, en el poco más de un año que lleva asistiendo al velódromo, dentro de un programa especial del Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD), su progreso ha sido considerable: en algún momento, estuvo muy por encima de los 50 segundos.

No recorre el óvalo para ser tan veloz como el embalador del equipo Movistar Fernando Gaviro o tan fuerte como el gran pedalista que es Rigo Urán. Lo que procura es capacidad para estar sobre una bicicleta, en carretera, durante unos 60 kilómetros, además de resistencia y aguante... “a lo Nairo Quintana”, su ídolo.

Vairon compete en una modalidad del paracycling llamada “tricyclo”, propia para aquellos con limitaciones de movimiento y equilibrio, en la que, como su nombre lo indica, la bicicleta no tiene una, sino dos ruedas en el eje trasero. Maicol le tiene mucha fe a Vairon para los campeonatos nacionales de ruta del próximo año, no le extrañaría que obtuviera una medalla.

Punto de partida

Miguel Quintero, el papá de Vairon, nació hace 39 años en Curillo (Caquetá) y hace 20 llegó a Bogotá. Su historia es tan similar a la de tantos otros que migran a la capital que parece escrita con eco. El rebusque fue su punto de partida. Empezó como vendedor ambulante, luego administró una casa en el barrio La Favorita, en pleno centro de Bogotá. Y en los ratos libres, llevaba a las plazas y a los parques su vida piadosa: “Soy servidor del Señor Jesucristo, predico el evangelio en las calles y en las cárceles”.

Cuenta que Vairon nació casi muerto, “sin oxígeno”. Era su primer hijo, por lo que él y su pareja no tenían experiencia en alumbramientos. Una partera de su pueblo revivió al niño. Pero sería casi año y medio después que empezó a notar que no caminaba como otros de su edad, que no hablaba claramente, que sus “bla, bla, bla” no sonaban como los “bla, bla, bla” que había oído circunstancialmente en su vida. En el jardín infantil Alameda también notaron las dificultades; le dijeron que debía luchar para que recibiera una atención médica adecuada.

El diagnóstico fue una parálisis espástica, que suele originarse por daños cerebrales en alguna de las diferentes etapas de la natalidad. Puede ser provocada por una infección, por falta de oxígeno al nacer, por traumas, hemorragias o problemas

genéticos. Cualquiera de estos daños afecta las áreas cerebrales que controlan la motricidad y el tono muscular.

La adversidad se ensañó con Vairon, ya que el diagnóstico también indicaba que tenía discapacidad intelectual, posiblemente por factores genéticos, problemas prenatales o por complicaciones durante o justo después del parto. Su hijo enfrentaría permanentemente desafíos de movilidad y dificultades motoras, además de obstáculos en la cognición, la comunicación, la toma de decisiones y la independencia en actividades diarias. La realidad resultaba desalentadora, pero no insuperable.

Si las pequeñas batallas son la antesala de las grandes victorias, era necesario comenzar a disputarlas. El primer paso para mejorar su movilidad comenzó con una serie de intervenciones quirúrgicas: cirugías de cadera, rodillas y pies. “Ojalá sean suficientes”, dice hoy Miguel, porque aún existe el riesgo de que se necesite que un bisturí haga alguna que otra incisión en el cuerpo de Vairon. El dolor y la incertidumbre han sido sus denominadores comunes.

Su historia está colmada de angustias, como la de tantos ciclistas. Angustias que empezaron a mermar desde que se acercó por primera vez a una bicicleta. La primera cicla que tuvo fue un regalo de su papá que lo dejó pasmado. Después del asombro inicial, practicó un ritual casi

instintivo para celebrar el hallazgo: la observó detenidamente, la tocó y, finalmente, se subió. Era una bicicleta tradicional, de dos ruedas, no un triciclo como en el que compite hoy.

A partir de ese momento, su vida se convirtió en una espiral de caídas aparatosas y raspaduras que ardían ante cualquier roce con la ropa. Quienes lo acompañaban —no sin algo de temor— eran generalmente sus hermanos menores (John Anderson, Ángelo, Nicole y Jesús Adrián). Miguel era testigo de la tozudez de su hijo sobre la bici, ese vehículo en el que movía sus sueños. El aprendizaje estuvo marcado por copiosos dolores, pero que nunca fueron comparables en número con las alegrías.

Vairon tendría 9 años. Asistía al Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero, una majestuosa casa republicana, declarada patrimonio nacional y ubicada en una esquina de la Plaza España de Bogotá, a siete cuadras de su casa. Y allí conoció el programa ‘Al colegio en bici’ (ACB), una iniciativa liderada por la Secretaría de Movilidad y la Secretaría de Educación del Distrito. Surgió en el 2013 y su objetivo siempre ha sido el mismo: fomentar el uso de la bicicleta, a través de rutas, para ir a las instituciones educativas públicas.

Vairon y sus cuatro hermanos fueron inscritos en el programa. “Si va a ingresar uno, pues tienen que ingresar todos”, le habían dicho casi imperativamente los padres de los jóvenes a Juan Vivas, encargado de convocar a los estudiantes

para unirse al programa y, además, guía de la ruta que llevaría a los niños pedaleando hasta el colegio. El miedo a que algo les ocurriera era notorio.

El tutor se acercaba durante los descansos para explicarles los cuidados que debían tener en cuenta mientras andaban en bicicleta. Una cosa era practicar en un parque; otra, muy distinta, moverse por una zona álgida del centro de Bogotá, llena de camiones de carga, donde puede aparecer uno que otro pillo. Al igual que a todos los participantes del programa, que hoy tiene 3.560 beneficiarios, les enseñaron de señales de tránsito y les mostraron ciertas maniobras que podían hacer sobre la bicicleta.

Vivas se enfocó en entrenar a Vairon en el uso de los frenos, pues debido a su discapacidad no los agarraba bien. Además, la bicicleta utilizada en ‘Al colegio en bici’ no es común. Óscar García, otro guía, la describe como “similar a una monareta, con un solo piñón y un solo plato”. Sin embargo, la de Vairon fue adecuada a la medida: el manubrio, por ejemplo, fue ajustado para que pudiera frenar bien.

La relación de Vairon con la bicicleta se estabilizó tanto como su cuerpo sobre ella: iba y venía de la casa al colegio y viceversa. Iba siempre en grupo, acompañado por sus 4 hermanos, 25 compañeros del colegio y 2 guías de la Secretaría de Movilidad. Porque, claro, el programa ACB tiene algunas normas: los grupos no pueden tener más

de 30 niños y las rutas deben recorrer máximo 5 kilómetros. Las bicicletas se quedan en las casas de los alumnos, quienes las devuelven al finalizar el periodo escolar.

El ACB no solo fomenta el deporte, también promueve el cuidado ambiental y la cultura. Hace parte de los Medios Alternativos para la Movilidad Escolar e impulsa desplazamientos no motorizados para los estudiantes, fomentando la actividad física y reduciendo brechas de acceso.

A Vairon el ciclismo le parecía más práctico y amigable que otros deportes. Había intentado otros ejercicios en el pasado, como el microfútbol, pero no podía dominar el balón ni correr tras él y siempre terminaba en el suelo. También intentó con la natación, aunque desistió; su verdadera pasión no estaba en el fondo, sino en la superficie: en las rutas, sobre ruedas y agarrado a un manillar. Este era su camino hacia la independencia.

La independencia

Karen Mahecha, licenciada en Educación Especial, conoció a Vairon en el 2018, cuando cursaba 7.º grado. Su trabajo en el Agustín Nieto Caballero era garantizar procesos de inclusión a los estudiantes con discapacidad. El panorama en el Liceo, en aquel momento, era el siguiente: 765 estudiantes en jornada única, 46 de ellos con discapacidad, la mayoría con discapacidades

intelectuales. La de Vairon, como ya se sabe, es múltiple: parálisis cerebral e intelectual.

La profesora Karen recuerda que en su personalidad asomaba una peculiaridad, una fuerza que pocos demuestran. Aparte de su puntualidad y su responsabilidad académica, le encantaba el deporte y tenía rigor para practicarlo. “El deporte es disciplina —dice—, y no todas las personas con discapacidad, ni las personas regulares, la tienen”.

Entre sus compañeros era conocido como “el duro de la bicicleta”. Sentía que hacía algo importante en la vida y, lo mejor, era independiente. Si antes no salía ni a la esquina, ahora iba al colegio en bici y, como ocurriría luego, pedalearía para ir al velódromo y regresar a su casa; eso sí, tras largas y cuidadosas indicaciones de su entrenador, Miguel Quintero.

“Su historia es un ejemplo —dice su padre—. Un niño con discapacidad puede evolucionar y dominar un deporte, o alguna otra actividad, si se le brinda el apoyo adecuado”.

Karen siempre se preguntó: “¿Qué hacen las personas con discapacidad cuando terminan su educación formal?”. La opción era buscar programas vocacionales, hacer algo con el programa ‘SENA incluyente’ o buscar el apoyo de la Fundación Best Buddies. Pero sería un plan IDRD el apropiado para su alumno.

En esa entidad existe el programa ‘Talento y reserva’, que promueve la participación de ni-

ños, niñas, jóvenes y adolescentes en el mundo del deporte. Su objetivo es ayudarlos a descubrir y desarrollar habilidades en 23 deportes convencionales y 6 deportes paralímpicos. Y Vairon tenía el perfil ideal para entrar: sobre todo, porque le apasionaba el deporte, especialmente la bicicleta.

Desde entonces, los miércoles y los viernes va al velódromo por la mañana —con un permiso especial del colegio para faltar a clases— y practica paracycling.

Los entrenamientos son rigurosos: exigen ejercicios de fuerza y resistencia, así como el desarrollo de aspectos técnicos. “Vairon tiene muy buen aguante en la ruta, cadencia —explica Cárdenas, su entrenador—. Esa es una gran virtud, pero ahora lo importante es mantener una constante en su pedaleo”.

Luego, dice que lo quiere ver competir en el más alto rendimiento; por ahora está listo para competencias nacionales, pero él quiere que, no muy lejos, Vairon esté participando en un mundial. Es probable que así aspire a ganar premios, a una remuneración económica y a otro tipo de reconocimientos

Vairon sueña con lo mismo. Lo que comenzó con recorridos de la casa al colegio, y viceversa, quiere que se convierta en viajes y medallas. “Medallas de plata”, dice muy seguro. “¿Y no es mejor de oro?”, le pregunto. “No, porque la plata es lo que necesita mi familia para salir adelante”.





